

història, pensament filosòfic, anàlisi comparativa de diversos corrents religiosos en l'Antiguitat... un capítol «sincrètic», per tal com el cristianisme, segons defensa ell (p. 192), és una religió eminentment sincrètica. En fi, les fonts històriques del famós incendi de Roma per Neró l'any 64 i les seves diferents interpretacions per estudiosos

moderns, la descripció detallada d'aquest i les diverses hipòtesis que s'han aportat per a esbrinar les causes: aquest és el contingut de la darrera lliçó, verament estel·lar, del llibre.

Ramon Torné Teixidó

IES Lluís de Peguera (Manresa)

rtorne@pie.xtec.es

GAZICH, Roberto. 1995.

«*Exemplum*» ed *esemplarità in Propertio*.

Milano: Vita e pensiero. Università Cattolica del Sacro Cuore. XVI + 344 p.

ISBN 88-343-0465-9

En la distancia que media entre el instrumento *exemplum* y la cualidad que ese medio puede generar, «lo ejemplar», Gazich lee en la poesía de Propertio la conformación de un sistema de alusiones y referencias a través del cual se propone una nueva visión del amor: desde una perspectiva literaria, el conjunto adquiere nitidez frente al uso de la mitología presente, al menos, en tres momentos precisos: Homero, Eurípides y los alejandrinos; desde una perspectiva ética, la apuesta del elegíaco se recorta, aunque no desde la aceptación o la confrontación enfática, frente al sistema de valores propio del *mos maiorum*. Así, el parejo vaiven entre *páthos* y *éthos* propio de una inserción ejemplar permite en su voluntaria fusión la identificación de una nueva ética amorosa que, a través de la generalización, pasa de lo que sería un «ámbito íntimo» a uno «público» y justifica el recorrido que va del primero al cuarto de los libros de Propertio (de la inspiración del dolor del *servitium* a la piadosa inspiración civil).

Más que la exhaustiva (y dispersa) distinción de usos y funciones del *exemplum* en Propertio, a partir de un análisis que no pierde de vista los comentarios de la retórica antigua (en particular Quintiliano, de quien Gazich ya ha publicado un trabajo en el volumen colectivo *Teoria e pratica del exemplum in Quintiliano*, 1990), lo ejemplar de este

libro es la obsesión por precisar un sistema de envíos y reenvíos que evidencie las relaciones constantes de la «interrupción funcional» del ejemplo con la entera composición. En la detenida verificación de «señales» en los versos existe, en primer lugar, la convicción (posible de pesar en los voluminosos comentarios de Fedeli) de Propertio como un poeta docto que se dirige, en clave íntima y, al mismo tiempo, erudita, a un docto lector. Gazich juega a serlo desde, al menos, dos perspectivas (aprendida una de la lectura de los antiguos, otra de la de los contemporáneos): por un lado la mirada del sapiente está adiestrada en la práctica calímaquea de repetición de palabras «clave»; por otro, parece haber en sus ojos horas frente a los formalistas rusos y la crítica estructuralista (aunque sus mentores no estén invitados a la bibliografía final sino filtrados a través de menciones a H. Weinrich o a artículos de *Materiali e discussioni*): una y otra vez las elegías de Propertio se desenvuelven frente al autor según la metáfora que hace del texto un mapa en el que ubicar recorridos (isotopías de un ausente Greimas, por ejemplo, presentadas como la insistencia sobre ciertos *semas*).

La minuciosidad en la lectura recupera, a modo de reflejo, el segundo de los momentos distintivos en el trato con el *exemplum*: a un primer efecto fulminante y visual le

seguiría una demora reflexiva, guiada y orientada por ciertas marcas. Pero entre el asombro y el proceso cognitivo media una zona de premeditada ambigüedad, por lo que el mecanismo elegíaco se presenta desde una sospecha constante de engaño (*fallax opus*, aunque no al modo del Veyne de *L'élégie érotique romaine*, 1983) y desafío: el poeta brindaría una y otra vez, y en particular desde el campo de conocimiento común de la mitología, pistas que permiten, si realizada una operación «correcta» de «desciframiento», lograr la comprensión de la utilidad de la referencia. Es lo que Gazich denomina, en un momento grave de su reflexión teórica, interpretación (p. 158). Se instala entonces una tensión en la postura crítica del autor, quien pauta algunos momentos de sus análisis con el énfasis de quien ha hallado por fin la respuesta: existen sin embargo, a lo largo del libro, dos o tres saludables consideraciones que permiten dudar de tal contundencia: el señalamiento de la capacidad que posee el mito para ofrecer varias lecturas al mismo tiempo (p. 80) o el constante rescate de la mayor funcionalidad de lo disímil en la relación analógica entre el *exemplum* y el relato que lo suscita (p. 110).

Del instrumento y de la reflexión crítica y teórica se pasa, una y otra vez, a una cualidad: el movimiento predilecto del libro distingue la técnica para devolverla tramada en un proyecto (al modo de cierto Calímaco y cierto Catulo) literario y vital a la vez, aunque la relación «poesía-vida» se limite con frecuencia a una perspectiva ética. La mitología no es sólo la *formosi temporis aetas*; es también una edad, dice Gazich, de perfectas cualidades morales (p. 282). Esta convicción es determinante a la hora de mostrar los modos por los cuales poeta y amante buscan conformar su experiencia como paradigmática: la constitución del poeta como figura (elegías I 7, 8 y 9 leídas como *exemplum* tripartito) no es ajena a la voluntad, que va más allá del *Monobiblos*, de volver ejemplares las vivencias amorosas. Se trata de un proyecto vinculado, en primer lugar, a la intención didáctica del *praeceptor amo-*

ris, quien lograría de ese modo un código común para dar cuenta de una experiencia excepcional; en segundo lugar, a una intención ideológica, ya que al referirse a una nueva visión del amor con un instrumento tradicional el poeta hace entrar la innovación en la regularidad de una norma (p. 160). Esta última justificación, si bien sugerente, es dudosa: las nociones de *novedad* y *tradicción* constituyen en la poesía greco-latina (ajena al genio «romántico») un mecanismo habitual.

Aunque Gazich no lo diga, se conforma la extraña paradoja de quien hace de su *insania* un sistema más férreo que el del *sanus*: en I, 15, por ejemplo, se lee el intento de fundar una moral heroica del *foedus* «no impuesta por las leyes sino cimentada en la *laetitia* del tálamo, lo cual implica una fidelidad profunda y al mismo tiempo “natural” de los sentimientos» (p. 90, el entrecomillado de «natural» es mío).

El libro (que se repite una y otra vez a sí mismo) ignora la síntesis que merece ya por la perspicacia de varias lecturas (I 1 y 15; II 6, 8 y 9; III 11 y 19), ya porque, aun en referencia a cuestiones anteriormente planteadas, Gazich no deja de sugerir nuevos matices y acercamientos con respecto al uso y la función del *exemplum*: sobre su componente icónico o visual (p. 55-68); sobre su presencia como campo común de referencia entre autor y lector y, al mismo tiempo, como elemento mayor de orden compositivo (p. 69-78); sobre su adaptabilidad (p. 95-107); sobre su estructura triádica entre un principio general, un caso particular y un hecho ejemplar (p. 109); sobre las señales que actúan como técnicas de inserción: *nam*, *namque*, *aspice*, *cerne*, *testis* (originaria función jurídica del *exemplum*), *percontatio* con *quid*, *makarismos*, *et*, o los modalizadores comparativos *qualis*, *sic*, *non sic* (p. 139-143); sobre los tres tipos de relaciones: la demostrativa, la generalización y la analógica (p. 163-185); sobre la demarcación de una *qualitas* en el uso del *qualis*, y sobre la consiguiente separación del *exemplum* de su función como confirmación

testimonial (p. 239-254); sobre la transposición metafórica de *exempla* pertenecientes al sistema del *mos maiorum* llevados a la esfera elegíaca, como en el caso de Rómulo y el rapto de las sabinas en 2, 6 (p. 270-289); sobre el modo en que Propertio toma posición frente a la crítica virgiliana

de la poética amorosa propia de la elegía a partir de las figuras de Protesilao y Anfión (p. 299-310).

Sergio Raimondi

Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina

RIVERO GARCÍA, Luis. 1996.

La poesía de Prudencio.

Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones; Cáceres:

Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.

Serie Arias Montano, núm. 17. 312 p. ISBN 84-88751-42-7.

No parece ser demasiado atractiva la obra de Prudencio, si se considera el número de estudios de conjunto que sobre ella se han publicado en los últimos años. A los dos aparecidos en 1989, el de M. Malamud, *A Poetics of Transformation: Prudentius and Classical Mythology*, y el de A.M. Palmer, *Prudentius on the Martyrs*, se suma el de M. Roberts, *Poetry and the Cult of the Martyrs: The liber Peristephanon of Prudentius*, de 1993. A éstos deben añadirse algunos importantes artículos sobre diversos aspectos de la obra del poeta español, particularmente los debidos a J. Fontaine y, de entre varios, dos destacables de J.L. Charlet, «L'apport de la poésie latine chrétienne à la mutation de l'épopée antique: Prudence précurseur de l'épopée médiévale», 1980, y «La Poésie de Prudence dans l'Esthétique de son Temps», 1986. No es mucho, tratándose de quien fuera y es considerado la voz poética más importante de la latinidad tardía. Poco, sin duda, cuando se repara en el sostenido y decisivo influjo que sus obras ejercieron (sobre todo y por distintos motivos, *Psychomachia*, *Peristephanon* y *Cathermerinon*) a lo largo de un período tan extenso como el que comprende la literatura medieval. Exiguo, en fin, si consideramos el sincretismo resultante de las fusiones de temas y géneros que en su poética se opera entre la idiosincrasia de la Antigüedad clásica y la del cristianismo.

El trabajo de L. Rivero García viene a reparar, en cierto modo, el escaso interés despertado por la obra de Prudencio y, paralelamente, a recordar la importancia de la misma en el contexto cultural de fines de la cuarta centuria. Para ello L. Rivero se aboca a una revisión detallada y sistemática de cada una de las partes que la componen, comenzando por una valiosa segmentación de los temas desarrollados. Ello permite apreciar un aspecto no siempre destacado a la hora de revisar la actitud de Prudencio frente a sus creaciones: la voluntad por dotar a su obra de una estructura, según un plan previamente fijado. Al mismo tiempo, con pertinencia sólidamente respaldada en sus notas críticas, recrea Rivero la tradición cultural de los autores clásicos, en la que Prudencio se formó, y la procedente de la cristiandad, a la que el español se convirtió. Pero erraríamos si pensáramos que este trabajo se reduce simplemente a una proporcionada, meticulosa y ordenada utilización de los juicios que, desde el siglo pasado, se han emitido sobre diversos aspectos de la creación prudenciana (lo que, por sí solo, habría sido esfuerzo meritorio). En primer lugar, la selección que Rivero realiza es siempre crítica. En segundo lugar, expone sus propias consideraciones en terrenos de la poesía de Prudencio muchas veces no tratados por los estudiosos o bien por omisión involuntaria, o bien por adhesiones a posturas considera-